

sucedía como en la campiña que, al haber mucha labor y mucha necesidad de yeguas para las eras, se desplazaban a algunas eras cobras de yeguas venidas a veces de muy lejos y cuyo trabajo se cobraba en especie.

De todo cuanto hemos visto acerca de ellas, es esa función reproductora de las yeguas y la importancia económica que tenía la venta de los muleros en explotaciones modestas y entre los yunteros lo que mejor explica la presencia de ganado caballar en la dehesa y en la comarca. En efecto, si miramos el cuadro 12, veremos cómo, a diferencia de lo que ocurre con las mulas, que eran el ganado de labor por excelencia, proporcionalmente tiene mayor importancia el ganado caballar en dos pueblos de la dehesa, Bodonal y Segura, a los que siguen Fuente de Cantos, Cabeza, Bienvenida, Calera y Fuentes. Monesterio y Montemolín, los de una estructura de la propiedad más latifundista y en dehesa, serían los últimos.

El cuadro 13 nos ofrece datos acerca de los productores con ganado de labor, término con el que se está refiriendo a los colonos. Si lo comparamos con el cuadro 11⁸⁸, veremos cómo los yunteros lo que menos tenían eran caballos y yeguas, pero en algunos pueblos la proporción de caballar sobre el total municipal era significativa, como por ejemplo en Calera, Bodonal, Fuente de Cantos y Bienvenida, por la importancia de la cría de muleros.

CUADRO 13. PRODUCTORES CON GANADO DE LABOR EN 1948.

	Número de propietarios	Cabezas de caballar	Cabezas de mular	Cabezas de asnal
Bienvenida	23	23	164	137
Bodonal	94	27	56	107
Cabeza la Vaca	21	1	10	35
Calera de León	126	20	29	184
Fuente de Cantos	164	16	150	164
Fuentes de León	-	-	-	-
Monesterio	200	7	72	276
Montemolín	-	-	-	-
Segura de León	18	2	5	27

Elaboración propia a partir de GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948.

Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz.

Las bestias más abundantes en las fincas eran las mulas, que junto a las yeguas eran llamadas bestias mayores. Al no ser reproductoras y ser las más recomendables para la labranza de este tipo de suelos, su presencia está en relación con la superficie cultivada, como podemos ver si comparamos los cuadros 11 y 12. Así, Fuente de Cantos y Bienvenida, los primeros en proporción de superficie

(88) Sobre los datos de este cuadro hay que tomar muchas prevenciones, como nos hacen ver la falta de información sobre Montemolín y Fuentes y las abismales diferencias en las cifras de pueblos de características parecidas. Aun así, de manera indicativa, los datos son ilustrativos.

cultivada, son también los primeros en cuanto a mulas por hectárea. En tercer lugar no se situaría Bodonal, sino Cabeza y Calera, aunque con diferencias pequeñas, seguido de Segura, que ocupa la misma posición tanto en superficie como en mulas por hectárea. A continuación tendríamos, ahora sí, a Bodonal para seguir con Monesterio y Montemolín y finalmente Fuentes, el pueblo de menos cultivo.

Como vemos, las mulas eran indispensables para un laboreo de envergadura, por su fuerza y dureza en el arado y la carga por ser rápidas en comparación con los burros, y las encontramos en todas las fincas grandes y medianas y en muchas de las pequeñas. Sólo las más menesterosas se debían apañar con algún burro, pero sólo si la situación económica era muy apurada. Así nos lo relata un campesino desahogado.

“La clase pobre tenían burros, uno o dos, y los demás teníamos una collera o dos de mulas y una yegua y burros.”

Z. J., Cv.

Mulas también tenían los colonos, ya que su dedicación principal era la labor, y sin este ganado poca tierra se podía cultivar. Los más modestos se habían de conformar con algún burro o con tener burros y mulas, como podemos ver en el cuadro 13. Algunos colonos, así como pequeños propietarios, se empleaban a *huebra*, es decir, echaban días de trabajo con sus bestias en el laboreo de tierras ajenas. También se le llamaba *dar cangas*, por el nombre del apero con que se unía el arado al animal, la canga. Otra modalidad era la *tornahuebra*, trabajar con las bestias para un amigo cuando lo requiriese y recibir ese trabajo cuando fuera preciso.

“Había también quien se dedicaba a arar, dar cangas que se llamaba, con una collera de mulas y tú tenías un cercao y no tenías bestias y lo buscabas. Había en el pueblo cuatro o cinco colleras de mulas dedicás a esas cosas. Eso era casi to el año porque unas veces hay que hacer barbechos, otras binarlo, otras sembrarlo, otras traer algo. El que se dedicaba a eso cogía lo que le salía. Tenían arao y máquina pa maquinar, rastras. Se le decían los cangueros⁸⁹.”

Z. J., Cv.

El ganado mular era de distinto tipo según la cruce que se hiciera entre asnal y equino. De una yegua y un burro salía una mula o mulo al que se llamaba castellano o gallego según los sitios. De una burra y un caballo salía una mula o mulo burrero. Ni era indiferente que fueran animales burreros o castellanos ni, dentro de estas categorías, que a su vez fueran machos o hembras, cotizándose de distinta manera y teniendo diferente aptitud según para qué tareas.

“Aquí predomina más la mula burrera, más que la gallega. Valía más la mula gallega que la burrera, y valía más el mulo burrero que el gallego. El burrero es más chico que el gallego, las mulas también.”

D. F., Sl.

(89) En Montemolín y Monesterio se llamaba *cangueros* a los pequeños propietarios, que no tenían más que alguna bestia, con canga por supuesto, para arar.

“El ganao pa trabajar en trabajos ya fuertes son los mulos gallegos, hijo de una yegua y un burro. Y el burrero es al contrario, hijo de una burra y caballo. El mulo burrero era pa el pequeño agricultor porque una collera de mulas de estas gallegas valía un dinero y eso pa soportarlo... Estos mulos burreros los llevaban mucho pa La Serena, que es un terreno mísero, y se lo llevaban to pa la zona esa de La Serena, mísero en comía y toas esas cosas. Y pa las grandes fincas que eran de labor entonces, como no había tráctores, pos se llevaban las mulas, como le pasaba al Cortijo Nuño y to eso.⁹⁰ Tenían diez colleras de mulas arando to el año.

... un mulo burrero valía muchas perras entonces porque es que el mulo burrero, que le dicen romo, esos se adaptan mucho al campo, y mu económico porque se come to”

A. J., Fl.

“Las mulas de las yeguas valían siempre más que los mulos porque lo mismo que en la burra el macho vale más que las hembras, en las yeguas vale más la hembra. La mula de la yegua es más noble y el mulo de la burra es más noble también. La mula burrera es una zorrina siempre, cuando la obligas es una zorra, y el mulo gallego también es más jóio. El mulo de burra ha sio nombrado en tos los sitios, ese venían a la feria de Zafra los tíos de las batas que le decíamos, de los países esos y esas provincias, salamanquinos y gente de esa y se llevaban los mulos esos y esos tenían un diente que con el monte se alimentaban. La mula buena es la de yegua, será que la yegua es más noble que la burra, y el mulo burrero es al revés. La mula burrera, mala, el mulo gallego, malo, la mula gallega, buena y el mulo burrero también, ahora, que el burrero que salía malo era malísimo.”

Z. J., Cv.

Si echamos cuenta a los datos del cuadro 11 veremos que el equino más numeroso era el burro, entre otras cosas porque, además de servir para el trabajo, era el medio de transporte por excelencia, sobre todo de lo más modestos, aunque había quien ni burro tenía. Si bien era propio de trabajadores, no sólo ellos los tenían, evidentemente. Si las mulas eran fundamentales, para obtenerlas se precisaban burras o burros reproductores. En todas las fincas, las más grandes incluso, solía haber algún burro que resultaba de mucho acomodo también para la carga de, por ejemplo, agua, leña, cántaras de leche u otras muchas cosas, y para la noria si había huerta. También se tenían para utilización en la finca por parte de algunos empleados, a los que se les dejaba para ciertas tareas, o incluso se le tenía dejado durante el año, como era el caso de algunos pastores, para uso en su chozo, acarreo de comida al ganado, traslado de la red o el chozo, etc..

“El burro pa la carga sí, pero pa el arrastre no era tan bueno como mulas y vacas. Un burro también es mu práctico pa el camino, es mu servible pa to el

(90) Finca de labranza.

mundo, porque incluso de toa la vida en los cortijos ha habío muchas colleras de mulas, pero siempre ha habío un burro o dos pa el servicio del cortijo, pa echarle de comer al ganao, pa ir por agua, pa to el día, y lo ha llevao cualquiera, una mujer, un chiquillo, y la mula ya es diferente.”

Z. J., Cv.

Como hemos dicho, los tenían también los pequeños propietarios que no podían disponer de mulas y algunos trabajadores. Hay que reiterar que, además de animal de trabajo, era el único medio de transporte de mucha gente. Más barato y más ligero, alegre, que las mulas. La cuestión de las distancias era más importante para los trabajadores por cuanto estamos en una zona latifundista, de población trabajadora eventual concentrada en los pueblos, que había de desplazarse a veces a muchos kilómetros a los latifundios. Los trabajadores que vivían en el campo y los miembros de sus familia también habían de ir al pueblo cada cierto tiempo. Para los pastores era muy conveniente, ya que habían de mudar el chozo cada año y el burro ayudaba en el transporte, tanto de los chozos como de los enseres. Igualmente servía para mudar la red cuando era a cierta distancia. Asimismo lo podían usar los porqueros y mayoresales de cochinas para el transporte de grano.

En los pueblos también había muchos burros, pues los tenían incluso los jornaleros, aunque no todos. A ellos les servía para su desplazamiento, como acabamos de ver, y también como animales de carga, a la hora de buscar complementos para su renta salarial, materias primas de diverso tipo, como bornizo, leña para su candela, para hacer carbón o picón, para las panaderías y hornos de teja, etc. Para los socorridos melonares también era un compañero conveniente en el transporte de las cargas y el desplazamiento a los mismos.

El burro era menos fuerte pero más barato y, sobre todo, de menor coste de mantenimiento que las otras bestias porque demandaba menos comida. El grano o la paja se podían comprar, pero a veces también daban esta última algunos colonos, o se echaba con ellos peones de siega a cambio de la paja. En Santa María, por ejemplo, algún cercado junto al pueblo lo cedía su propietario a dueños de bestias para sembrar forraje, a cambio solamente de que lo estercaran. Los ejidos, cunetas y lindazos de caminos, carreteras y vías pecuarias permitían a los animales pastar y, en algunos casos, eran sus dueños los que iban con un hocino y un saco a segarles forraje en ellos.

“Un abrevadero, por ejemplo un lejío del Ayuntamiento es un abrevadero. Aquí hay dos: la Fuente Lunara, y el lejío cuando se sale del pueblo pa La Calera, donde está el parque. Antiguamente los llamábamos abrevaderos. Entre el lejío y la Fuente Lunara recogíamos tos las mieses en las eras y to el mundo puede ir con ganao allí a pastar. Pastores con sus ovejas, yo con el burro o la burra, yegua, pos lo echaba ahí; venían gitanos de por ahí y ahí era su cercao, porque no tenían otro cercao. Una ensancha grande de un camino en un barranco o lo que sea, pos también se le decía abrevadero pa que to el mundo pueda estar allí. Tirando pa Tentudía había un trozo de abrevadero que tenía agua y to el cabrero y porquero que venía por el camino le daba agua allí. Allí había una buena charca y de allí regaban unas cuantas de huertas del barranco.”

H. R., Cv.

A veces los trabajadores habían de vérselas con guardas de las fincas o guardas de campo por meter al burro donde no debían. Tampoco era extraño que pequeños propietarios dejasen que sus bestias se metieran en latifundios linderos. También algunos colonos aprovechaban su trabajo en las fincas para dejar comer allí a las bestias.

El estiércol del ganado de quienes no tenían tierras a veces lo vendían a hortelanos del pueblo, aunque en otras ocasiones se daba a cambio de limpiar la cuadra. Si lo que se tenía era una hembra, se le podían echar un caballo o burro y sacar una cría que aportase algo de dinero.

“Estabas harto de trabajar y si tenías dos bichos, porque te daban pocas perras y a lo mejor te consentían tener una cochina en la misma finca, pos le vendías la cría. Si te daban las cuatro perras, te amoldabas a ellas, las cuatro perrinas, que la burra paría también un mulo, le echábamos el caballo, que valían, las mulillas y los burrancos. Los burrancos es lo que menos siempre valió, eso casi to se mataba....”

P. J., Sl.

Aunque menos frecuente, si se tenía burro padre o burro macho, como se llamaba al animal entero, al semental, se podía cobrar por el salto, en dinero o también en especie, por ejemplo una determinada suma en metálico y cebada. A la hora de la venta, lo más barato eran los burros, porque enteros tenían mala lidia y castrados no podían dar burros o mulos.

“El macho lo tenía el harriero por la carga y el trabajo, los otros, burras o burros capones, que era menos lidia y donde quiera los podías echa. Sueltos también se llevaban mucha temporá comiendo del campo y los burros machos no los puedes soltar porque se van tos con burras donde quiera que están, se saltan y se van y hacen daño y ca uno es responsable de daños y perjuicios que hagan sus bichos.”

Z. J., Cv.

De Monesterio, que según el cuadro 12 era el que menos burros tenía por hectárea, nos dicen que mostraba la peculiaridad de tener muchos burros enteros.

“[Había muchos] burros pa trabajo enteros, enteros, pa ir por leña, pa ir por carbón, pa ir por picón. Aquí no se capaban ninguno, los capaban na más que en los cortijos y eso, los que nacían en los cortijos que lo tenían pa el uso de los criaos de la casa, pa traer leche, pa traer muchas cosas y tos estaban capones, los que no tenían burras. Pero aquí había una de burros machos, ¡buuuhhh, madre!, to esos lejíos, to esos cercaos, cuando se segaba, que se quitaba ya la sementera, na más que burros cantando por ahí toa la noche. Yo creo que sería el pueblo donde más burros ha visto en toas estas comarcas. Y ahora no ve usted ni uno siquiera, ni pa cogé una burra, pa na, dos o tres burras hay aquí.”

C. J., Mn.

Debido a que el burro era lo de menos valor y a que a quienes ya los tenían les suponía un coste su mantenimiento, era el único animal que alguna vez, se sacrificaba de burranco, nunca una burranca. Además, era la única carne de equino que se consumía cuando se daba en caldereta, casi siempre en contextos de celebración y comensalidad entre varones.

En la posguerra, los burros servían a los trabajadores y a algunos colonos para estraperlar grano hacia el interior de la Sierra Morena, a pueblos de Huelva y Sevilla. Menos frecuente era el uso de bestias para el corriqueo de bellotas. Todo ello viene a mostrarnos que el salario no era la única condición reproductiva de la fuerza de trabajo jornalera, sino que sus fuentes de aprovisionamiento y renta eran diversas, que es la razón que lleva a algunos a conceptualizarlos como campesinos, aunque sin tierras (Sevilla y González de Molina, 1993).

Además, había quienes se ganaban la vida con el transporte en bestias, los arrieros, a veces revendedores de aquello que transportaban. En ocasiones iban a trabajar a las dehesas cuando el ganado de las mismas no bastaba, como por ejemplo ya vimos en el acarreo del corcho, aunque ahí más bien se empleaban mulas. A transportar el carbón también iban arrieros.

“Los harrieros se ganaban la vida con dos burros o tres. Traían madera, carbón del campo, la aceituna que iban las cuadrillas de mujeres a apañar, iban los harrieros por la aceituna si los amos no tenían bestias pa traerlas. Harriero se le llamaba al que se dedicaba al camino, al transporte de caminos. Algunos tenían mulas también pero la mayoría burros, que ha sio más ... pa el harriero siempre. Llevaba dos o tres burros, que ha sio más pa la carga que la mula, que era más pa el carro, pa la labranza, pero pa sufrir con la carga en los caminos, el burro, que con lo que le echabas se aguantaba. La mula se aguanta también, pero el burro es más sufrío. Eran burros machos, era más valiente que la hembra, unos capaos y otros enteros. No daban lata, la yesca⁹¹ lo domina to. El harriero se dedicaba al transporte y to lo que le encargaban lo traía él: arena pa el pueblo traía pa las obras, tenía que ir por ladrillos y por tejas a La Calera también, no había camiones, llegaba la hora de bellotas y le decían que trajera tantas o aceitunas de tal sitio, cobraba por traerlas y esa era su vida. El jornal unas veces era por cargas, otras por día, según se trataba, también hay cosas diferentes de las otras. A lo mejor estaba una cuadrilla de mujeres y a lo mejor por la tarde tenían la carga toa y iba el harriero y se la traía y otras veces echas dos o tres días trayendo algo, días enteros. Eso cuando ya la emigración desapareció to, fue la gente que primero emigró, los que estaban peor vistos aquí en el pueblo. También su trabajo iba desapareciendo y ca vez iba a menos.”

Z. J., Cv.

Cosa distinta eran los muleros en la saca del corcho que, como vimos, podían ser gentes que tenían mulas y las contrataba la finca si no tenía bestias suficientes o eran empleados de la casa o eventuales a los que se contrataba para que, con animales de la finca, acarrearán el corcho.

El tipo de bestias que se tenía era claro exponente de la hacienda del amo

(91) Pegarle. De darle yesca o candela.

y el cambio era sinónimo de progreso. La mucha dedicación, o el estraperlo por ejemplo, ayudaron a bastantes trabajadores o colonos a tener mejores bestias y, por tanto, mayor capacidad de trabajo y senara. Las siguientes citas de un parcelero o colono y de un trabajador del campo nos dan idea de algo de esto.

"Entonces teníamos burros, dos burras, luego tuve una collera de mulas de burras, y luego una collera de yeguas. Lo primero es que había poca fuerza, que fue cuando eché mano de zagal, que tenía un burra y me hice de otra, junté las dos pa poder ir arando la mijina de senara. Tenía que tener dos bestias también. Una sola... tenías que andar pidiéndole favores a éste y al otro que te la diera dos o tres días y, un día bueno está, pero más no, había que tener dos bestias."

Z. A., Bd.

"Los empleos de la finca tenían su senara y sus bestias pa vender, con su collerita de burros. Valía un mulo lo que una fanega de tierra. Así compraron los pobres las tierras que tienen."

D. F., Sl.

En cuanto a la cubrición, allá donde había sementales, caballos y burros enteros, eran ellos los que cubrían a las bestias. Como vimos, caballos sólo tenían por lo general las grandes fincas, que con ellos montaban a sus yeguas y burras. Como favor, podían cubrir las bestias de otras fincas, de linderos, por ejemplo, además de las de gentes relacionadas con las fincas, cual era el caso de pastores, cabreros, colonos, etc. En ocasiones, por probar, por cambiar la simiente, se podía echar sementales de otras fincas, razón por la que también se compraban animales fuera.

Fuera de las fincas, ya vimos que algunos dueños de burros, jornaleros, tenían algún burro padre, y cobraban por el salto, cosa que también podían hacer los dueños de fincas. Por ejemplo, de Pallares iban a la zona de Los Molinos, en Llerena, algunos pequeños propietarios a echar a sus burras los sementales de una finca que daba ese servicio y tenía animales afamados. En Cabeza la Vaca nos cuentan algo de cómo era el sistema de monta que por allí se estilaba:

"Se trataban por lunas⁹² los caballos, la simiente. Tres o cuatro lunas tanto costaba, cada luna un duro y las cuatro te rebajaba, dabas tres y te daban cuatro, y a lo mejor quedaba preñá a la segunda. El tío lo que quiere es que quede a la primera y cobrar las tres. Había gente que tenía burros y caballos pa simiente."

H. R., Cv.

Mantener machos reproductores era algo que resultaba una carga para explotaciones modestas y esa falta de sementales era la que venía a remediar la llegada cada año de la remonta del Ejército, que paraba sobre todo en Monesterio,

(92) Como se establece una relación entre el celo y la luna, cada período de receptividad sexual es una luna.

Fuente de Cantos y rara vez en Segura, por lo que las gentes de esa zona se acercaban a Fregenal, donde sí paraba. Con los años llegó también a Bodonal. En Pallares y Santa María eran pocos los que llevaban sus bestias a la remonta.

La cubrición de las yeguas era distinta a la de las burras, porque los celos son distintos. En la burra es más continuo, a cada luna, y las yeguas salen más en la primavera, pero la evidencia del celo es clara en ambas, lo que permitía ir a buscar al semental para ponérselo a la hembra caso de que no estuvieran juntos.

“Las bestias no cogen tanto la luna como otro ganao. La yegua se conoce también, relincha mucho y jilea⁹³ por el culo, por la natura, se pone mu..., en cuantito arrimas bestias o algo se pone gilachona y la burra está a la vista también eso, masca y es lo que más se conoce. La yegua y la burra había unas costumbres que serían buenas. También la yegua paría y a los nueve días se le ponía el burro, y a los veintiuno se le volvía a poner, estuviera celosa o no, y quedaban preñás y daba rendimiento eso. Y a la burra igual, sin mascar ni na, al llegar al burro de miedo mascaba.”

Z. J., Cv.

En Pallares y Santa María nos apuntan el interés porque las bestias se cogieran en primavera en que, además de ser más propicio el celo por la estación y la hierba, si quedaban preñadas en esa fecha nacerían los muletos a finales de invierno y al llegar la feria de San Miguel se podrían vender con unos seis meses. Sin embargo, en una gran finca de Fuentes nos señalan que los intentaban vender por San Juan, en Zafrá.

Aunque en las yeguas pudiera haber mayor sistematicidad en los partos por esa mayor propensión a la cubrición en primavera, no era algo que se controlase tanto como en otro ganado. Las crías de las bestias podían nacer en todo tiempo, aunque era preferible, como siempre, que aprovecharan la primavera (*En mayo cualquiera tiene un caballo*) antes de venderse

“De febrero p’alante se le echaba la simiente a las yeguas, tiene el celo mayormente en primavera, no como la burra que sale to el año. La yegua a los nueve días de parir se le echaba la simiente y, si no, a los veintiuno o a los veinte.”

H. R., Cv.

Esta cita nos avisa de las diferencias que podía haber en los animales según la época en que nacieran y nos da pistas sobre el hecho de que, en el caso de los burros, hubiera cubrición en primavera, y por tanto partos la primavera siguiente, ya que la gestación es de doce meses. Ahora bien, también nos hace ver que en otras épocas había partos, como podemos ver en un relato ya considerado anteriormente.

“No sé por qué coño será. Mira, un burro mismo, si nace en agosto tarda un año

(93) Gilear equivale a babear o, como en este caso, a desprender una suerte de agüilla o flujo.

en mudar más que un burro que nazca en abril, mudar lo que mudan a los treinta meses que mudan una vez o a los cinco años mudan otra vez los colmillos, porque me ha pasao a mí. Ya ves qué coño más da que un burro nazca en agosto que nazca en abril, pos algún misterio tiene.”

V. J. M., Fl.

En el caso de las burras sobre todo, la gestación era larga, doce meses, de ahí el refrán *Tarda más que el parto de la burra*. Salvo complicaciones, el parto de las bestias no tenía demasiado problema, parían solas, en la cuadra o en el campo, y solas se asistían, de manera muy parecida a la de las vacas. Como hemos dicho, las crías tenían gran interés, tanto para venta como para trabajo y servicio en las fincas. Para ello había que desbravar y enseñar al ganado. A veces también se vendían animales ya domados, *hechos a monta*, pero era menos frecuente.

“Los mozos que trabajaban en las casas domaban las mulas. Había que cogerlas siempre arando, es como mejor se metían a camino, en sementera que es cuando está la tierra más floja, que no hay que romper mucho, porque pa romper tierra el animal no aprende bien porque no puede y zorrear mucho. Ahora, en cuantito que las tierras está ligeritas, que lo enganchas y se lleva bien aquello, el animal sigue p´alante y no aprende picardías ningunas. Los burros han aguantao to, chiquetito, pegabas el salto y te montabas en él, pero la mula y eso había que tener cuidaito. La mula gallega ha sio mu dócil y el mulo burrero, pero las burrerinas había veces que las joías querían dar saltos y patás y tenían que ser chiquetitas pa que no pudieran zorrear mucho. Los caballos también se metían a arao, que en estas fincas cortas el que tenía un caballo macho araba con él, pero tenía que procurar de arar solo o con bestias que fueran tranquilas porque los caballos relinchan mucho y los sementales se ponen nerviosos y no son toas las bestias las que lo aguantan pero, una vez que lo aguantan, sí. El caballo se doma chico, cuando tenían dos años se echaba mano a ir trabajando y cuando quería ser caballo estaba acostumbrao a to, a llevarte montao, a arar, a cargarlo, a to, porque si los vas a tener pa llevarlo de cabresto y cuando tengas que traer una carga tienes que buscar a uno, pos no te resulta eso.”

Z. J., Cv.

La castración era extraña en el caso de los caballos, pues eran pocos y ya vimos que sólo grandes fincas podían permitirse tener machos inhabilitados para la reproducción, pero era muy corriente en los burros y, en todos los casos, los mulos, ya que no tenía sentido tener enteros e indóciles a animales que no pueden reproducirse. De la castración se encargaban sobre todo los *herraores*. En el caso de ganado de más valor, de los caballos, podían intervenir veterinarios. Podía haber *capaores* de otros animales que también capasen bestias, y también lo hacían otras personas que lo hubiesen aprendido. Era un proceso complicado sobre todo por el tamaño y la fuerza del animal, y la dificultad para derribarlo y sostenerlo. La castración era muy parecida a la de los toros.

“Se capaban cuando tenían un año y, si alguno no estaba descolgao al año, se capaba al siguiente. Que no estaba descolgao es que las tenía en la barriga

metías, que el mulo cuando nace las tiene fuera pero luego se le meten dentro, en la barriga y cuando van teniendo un año o por ahí se descuelgan. Con el potro pasa igual. Los burros se capan igual, de chiqueninos o al año. Los mulos tienen mucha lidia si los dejas enteros, no es un ganao que se lidie bien, peor que el caballo o el burro, el mulo es el más canalla pa tenerlo entero. El caballo siempre es un animal dócil, el mulo es un lechero, lo mismo de burra que de yegua, o te muerde o te pega patás o se te escapa corriendo.“

Z. J., Cv.

“...entonces no había como hoy, que te lo anestesian como las personas (...) Aquí vive todavía un veterinario, que ya es viejo, que decía que le daba miedo de derribar los caballos, y eso se le hacía un lazo y caía solo, como también se le hacía a los novillos. Se le hacía como una manea en las manos, se le metía... se le tiraban las dos sogas a las patas traseras, se le metían por las manos, se le daba un tirón y se caía y luego ya se le ataban las patas hasta que le hacían la operación.”

A. J., Fl.

“... se capaban a vueltas o a cuchilla. A vueltas son un aparato de palo y es torciendo y se le deja puesto amarrao hasta que seca, y se quedan encogíos y no acaba de secar y no quedaba como es porque siempre queda con una mijina de savia y son malísimos los mulos que se le hace eso, yo los tuve que capar luego porque se ponen condenaos. A cuchilla es la mejor capa, igual que un guarro. Venían capaores y se avisaban a los que tenían mulos o guarros, era de Almadén de la Plata y luego empezaron los veterinarios. Se le daba la razón al maestro herraó, que pertenece al veterinario, y este te decía cuándo llegaba el capaó si el veterinario que había no era capaó también, que entonces él autorizaba pa que viniera el capaó. Los que hierran las bestias, curan las escarcias o lo que tengan, son los herraores y ayudaban al capaó. Se le ataban las dos manos, una manea doblá y se pasa la cuerda por dentro a las patas y un tío a la cabeza con paja pa que no se dé porrazos y se esnoque, mayormente se pone el dueño. Se hace en el suelo y como le vas juntando las cuatro patas con esa manea pos pega el tumbo y unas veces cae encima del saco y otras fuera. La cuerda se le pasa por el cuello y se le deja una pata floja pa poder caparlos, luego, va la cosa bien. A otros le cae la mosca y algunos que se mueren.

Y las bestias también se capaban a vuelta. Yo capé uno a vuelta también pero se quedan tricollos muchos, eso que no muere el cordón to, no se seca el cordón to y le queda un poquillo de savia y esos son más malos que enteros, pero... Yo luego lo tuve que capar a cuchilla, a los dos años o tres, lo capó el mismo que lo capó de la otra manera.”

H. R., Cv.

Operaciones que había que realizar a las bestias cada cierto tiempo eran el herrado y la esquila. A las bestias se les ponían herraduras cuando se les gastaban las viejas, para que no resbalaran. En el caso de las burras sólo se herraban las manos, salvo que tiraran de algún carro, en cuyo caso se le ponían las cuatro

herraduras. Había que quitar parte de la uña y poner herraduras nuevas. Para este menester había en los pueblos *herraores*, dedicados a ello como actividad principal o exclusiva. Además, como vimos, eran los peritos en castración y también entendían de la curación de algunos males relacionados con la uña del animal. En alguna gran finca tenían preparos para el herrado y alguno de los empleados, principalmente el *aperaor*, se encargaba de la tarea, pero era poco frecuente, por lo que las bestias se llevaban al pueblo y, a veces, los *herraores* se desplazaban a las fincas más grandes.

De pelar a las bestias se encargaban los *esquilaores*, que podían ser los mismos que esquilaban ovejas, aunque no todos los *pelaores* de ovino lo eran de equino. En varios pueblos los había que se desplazaban, si era el caso, a otros lugares donde no los hubiera, y tenían su estilo y dibujos propios, además de una suerte de firma con la tijera sobre el pelo del animal.

“La esquila es la oveja y la pela las bestias. Se pelaban con máquinas, yo tengo mi máquina, no me doy traza a las tijeras. Antes estaban los *pelaores* que pelaban con tijeras de las grandes, le hacían hasta los bigotes y to a las bestias atrás. Esos esquilaban también las ovejas, pero esas tijeras no las podían usar pa las ovejas. Las de las bestias son tijeras grandes de vuelta que van haciendo sus cordones tos iguales, bien hechos porque, si no, pones a la bestia como yo, que las pelé una vez y ya compré la máquina. Los de ovejas eran los *esquilaores*. Las bestias tienen dos temporás de pela, en septiembre pa que cuando llegaran al invierno ya, pos ya tuvieran pelo, y algunas que no espelechaban bien pos se pelaban en primavera, pero mayormente en septiembre que no las cogiera el frío ni el agua. Las que no podían espelechar eran las que estaban siempre trabajando, siempre aparejás y no comían verde, esas se pelaban en mayo que ya hacía calor, en junio. Eso cuando trabajaban las bestias, hoy, con que las peles en septiembre sobra.”

A. R. y T. D., Mn.

Pero dejemos ya estas prácticas, para pasar a hablar de la alimentación. Como ya dijimos, en la dehesa las bestias disponían de recursos amplios, como las hierbas y pastos de los rastrojos y los eriales, sin apenas competencia con otros animales en el caso de algunas de estas hierbas, y también contaban con el grano y paja de los cultivos, además del ocasional ramón.

En los eriales de las fincas, o en los ejidos de los pueblos, y en las cunetas y cordeles los que no tenían tierras, las bestias aprovechaban todo el tipo de hierbas que páginas atrás mencionamos, amén de la vegetación de ribera y plantas duras que podían comer. Eran las que mejor aprovechaba las hierbas más finas que crecen en las cañadas y que otros animales no comen apenas, así como la caña del cereal. Estaban amaneadas o sueltas, esto último sobre todo cuando abundaba la comida y no hacían por irse a los sembrados. Para que los animales no atacasen las sementeras se sembraba alguna almega de centeno en las lindes, más ácido y de menor calidad que el cereal y que muchas veces se segaba como forraje para las bestias.

Al ganado equino, a diferencia de lo que podía pasar en algunos casos con otros animales como el cochino o la oveja, rara vez se le sometía a estrecheces de

comida, puesto que al ser animales de labor habían de estar bien alimentados, sobre todo cuando trabajaban. En este caso, la persona que los tenía trabajando era la encargada de suministrarles una ración conveniente de grano o paja y podía ser el dueño de las bestias, ya fuera propietario o colono, los mozos de mulas o el *aperaó* de las grandes fincas. En su defecto, podía hacerlo el casero o el guarda.

La suplementación a las bestias se les daba sobre todo cuando escaseaba el pasto y la hierba, en otoño e invierno, pero la estacionalidad en este aporte era menor que en otras especies pues a los animales que trabajaban siempre se les ayudaba con algo de grano y paja. Se las pensaba o pienseaba en la cuadra de la casa, en la del pueblo o en la de la finca, en los pesebres, y cuando estaban trabajando en el campo, al parar se les daba grano en morrales que les colgaban del cuello, para mejor aprovechar. Las bestias de los trabajadores, cuando estaban en el campo, se dejaban sueltas o amarradas en los eriales o, cuando no se lo permitían, en los barbechos.

Lo que se le echaba de comer, sobre todo al ganado que estaba estabulado, era paja y grano, más de lo primero que de lo segundo entre los más modestos. La buena para las bestias era la paja blanca, de cereal, que se le solía echar ligada con cebada. Cuando había poca paja blanca se le podía ligar alguna de *algarrobo* o incluso de garbanzo. Con esta última había que tener cuidado porque podían zurrarse, tener diarrea.

Como hemos visto, la paja era el alimento más fácil de conseguir. Muchos colonos, aunque tenían derecho a una parte de la paja, veces había y no pocas en que dejaban parte de ella en la era. Esto sucedía cuando, por ejemplo, les sobraba paja para sus bestias y tenían la senara lejos del pueblo, por lo que no les interesaba transportarla. El no tener otros animales a los que alimentar con paja hacía que a veces segaran alto el pasto, la caña del cultivo, con lo cual aligeraban la siega. Como también vimos, los que no tenían tierras podían comprar la paja para sus burros e incluso conseguirla regalada, caso de tener amistad con los colonos. Ya dijimos también que otra forma de hacerse con ella era trocándola por peones de siega.

El heno se lo echaban sólo algunos propietarios, pequeños, de la zona del macizo de Tentudía que tuvieran tierras apropiadas y no contaran con vacas. Podían dejar un trozo para segar heno, pero esto no era muy relevante. En cambio, el forraje era una ración muy frecuente, sobre todo entre los pequeños y medianos propietarios, que reservaban una pequeña extensión para sembrarle a las bestias. Los colonos podían hacerlo pero en menor cuantía. Ya vimos el caso de la cesión de tierra para forraje a cambio del estercado. Era ésta una comida fresca, buena para las bestias y que estaba disponible cuando aun no había crecido la hierba en la dehesa, a partir de febrero. Otro forraje era la hierba verde que se segaba para consumo inmediato, y era algo que hacían tanto algunos pequeños propietarios como algunos empleados de fincas para sus animales, así como los colonos y jornaleros en las cunetas y similares.

Otro cantar era ya el grano, que los que no tenían senara habían de comprar y suministrar con parsimonia y, las más de las veces, con cicatería, de ahí que los

burros de los jornaleros, por lo menos de bastantes de ellos, tuviesen a veces aspecto más bien desmejorado, por no decir otra cosa. Los que tenían tierras y/o labraban no pasaban por lo común por esas apreturas. La cebada era el grano por excelencia para las bestias y se le echaba a lo largo del año, sobre todo cuando estaban trabajando, sola o ligada con paja. La avena era también muy utilizada, pero más bien como entretenimiento y en tiempo de verano, por barata y fresca. En algún pueblo nos cuentan que quienes tenían burros padres les echaban habas porque eran muy *ardientes*. Cuando las bestias estaban en el campo trabajando, en algún descanso se les ponían los morrales con el grano y luego se les dejaba que comieran algo de hierba o pasto.

“Se le echaba de comer a las bestias paja y cebá. La de los pequeños propietarios se aviaban más con paja. Vena también, pa el verano es mu buena, mu fresca, más floja. Dice un refrán: “Avena, la paja buena”, ¿me comprendes?⁹⁴. Y la cebá es más alimento.”

A. J., Fl.

“Le oía decir a mi padre que por ahí abajo, donde había las colleras de mulas (...), que estaban siempre encerrás en los cortijos, le echan vena pa que se refresque la boca, pero no pa alimento, y su cebá de pienso. Quiero decirte que hay granos que no alimentan como le pasa a la vena, que la desvagas y no tiene más que un corazón como lengua de pájaro, un cachino”

B. N., Cl.

“Te levantabas a las seis pa alimentar a las bestias, a las siete ya estabas marchando. Se le echaban dos piensos a las bestias, comían en dos veces porque si lo echabas to de una vez lo vertían, los pesebres no eran mu grandes. Le echaban recién levantaos, hacían las migas, y el segundo pienso se echaba cuando empezaban a comer las migas.”

M. F., Sg.

Entre los pequeños propietarios, si tenían diversas parcelas y en distintos agroecosistemas, se recurría a complementar la alimentación del ganado con una más variada suerte de recursos, aunque de menor importancia que los citados, cual era el caso de las coles forrajeras, de mucho acomodo en el tiempo de invierno en que escaseaba la hierba, y que se producían en las huertas. Con los higos había que tener cierta precaución y se les daban pasados, lo que permitía administrárselos en tiempo en que no había hierba.

“Pa las bestias hacíamos una liga de vena y de higos y era un pienso tremendo, se le conocía a las bestias”

H. R., Cv.

(94) Lo que quiere decirse con este refrán es que, al ser endeble como grano, se equiparaba a la paja.

“Los higos los come toa clase de animales, pero no son buenos pa tos, la caballería eso no, es bueno pa un pienso de un par de kilos. El que no tenía higos y tenía ganao [en el pueblo] pos lo compraba pa su ganao, incluso la caballería, que trabajaba, y con higos se ponían gordas. Con cuidao de no hartarla, que no se llenara mucho el estómago. A una bestia se le echaban tres o cuatro kilos, era un buen pienso mu alimenticio.”

B. N., CI.

“Pa los guarros también se pasaban. A lo mejor si tenías algún cacho de burro le echabas en vez de cebá un puñado de higos, los higos es mu goloso pa to el ganao pero pa el ganao de rumio es malo. A los burros no les hace na.”

B. J., SI.

También podían aprovechar algunos restos de cosecha, tal es el caso de hojas de higuera o viña.

“En los olivares no solían entrar las bestias pos atacarían a los olivos, incluso los burros, por eso se tenía que tener cuidao si se metían. Como metieras otra clase de ganao te quedabas sin ellos o tenías que estar al cuidao de ellos cuando metías cabras o bestias, que también se los comían, pero menos. Si había comía, yerba, no le hacían na, si no, se lo comían.”

M. F., CI.

Pasando ya a los males del equino, como hemos apuntado, era éste un ganado por lo general sano, que no padecía muchas enfermedades. Hay que tener también en cuenta que estaba más cuidado individualmente que otros animales, aunque también es cierto que se le sometía a más esfuerzo que a la mayoría. Al ser animales valiosos y fuerza de trabajo para sus amos, el veterinario los asistía en caso de enfermedad complicada con más frecuencia que a otros bichos. La enfermedad que más comúnmente le afectaba era el resfriado, para el cual existían remedios locales como los vapores con hojas de diverso tipo, entre ellas de eucalipto. También los higos podían ayudar.

Muy frecuentes, sobre todo en animales viejos y en mal estado, como era el caso de muchos de los burros de los jornaleros, eran las mataduras o heridas. Estas heridas eran producidas por caídas, por golpes o por el roce de la cincha, el aparejo u otra guarnición, y a veces devenían en auténticos agujeros. Para curar a los animales se recurría a emplastes, por ejemplo con cocciones de cáscara de encina, malva, *zurzón*, *aracepa*, raíz de la *orzoya*, o *hierba de la gitana*, entre otras plantas. También se nos mencionan como problemas las *escarcias* y las *espuncias*.

“Una escarcia es un grano dentro del casco y eso lo curaba el herreaó, le echabas aguarrás o aceite caliente. Una espuncia también le sale en la barriga que es de pus y guarrería y también lo curaban, lo rajaban y le echaban un líquido de la botica, luego le ponían una goma mu apretá alreó del bulto y, mientras más vueltas le das, más aprieta y se va secando.”

H. R., Cv.

Como animales dañinos estaban los siempre temidos lobos que, junto al miedo a los robos, que alguna vez se dieron, hacían que se procurara recoger las bestias, por lo menos cuando no estaban cerca de los cortijos o los pueblos.

“Había muchos lobos. En cuanto dejabas una bestia por ahí se la comían, como no fueran mulas o caballos, pero los burros se los comían como la brea. El lobo va siempre a su trote y a su paso, se dice paso de lobo cansón. Cuando va de un lao a otro va más paraete, cuando lleva mucha prisa almerga mucho. Criaban en La Buitrera.”

Z. J., Cv.

“Decía el pobre ese que murió, Rodríguez de la Fuente, que había que protegerlo...tenía yo dos burras que valían un dineral, las dejé una noche sueltas y cuando fui por la mañana me dio casi un infarto, na más tenía el pescuezo y la cabeza. Los lobos se comprende [que han desapareció porque] a unas ovejas viejas las habían inyectao con veneno.”

V. J. M., Fl.

Pero concluyamos con las bestias hablando de su mercado. En efecto, la venta de las crías reportaba unos muy interesantes ingresos en metálico. Allá donde había burras o yeguas se solía sacar alguna cría todos los años. Algunas de ellas habían de reemplazar a los animales viejos, pero esto sucedía cada bastante tiempo pues la vida de las bestias era larga. Por tanto, casi todos los años se podían vender burrancos y, sobre todo, muletos. Este ingreso en metálico era especialmentepreciado allá donde el metálico abundaba menos, en las explotaciones más pequeñas y entre los que no tenían tierras. La venta de las crías era algo que se esperaba cada año, era una forma de ahorro y dejaba francos unos ingresos que sacaban del paso de muchas situaciones apuradas o eran la forma de ahorrar o de disponer de una buena suma para compras importantes, como nos dice un matrimonio de pequeños campesinos.

“...tos los años le criaba un mulo, entonces los mulos estos burreros que le llamaban, y le llaman, el hijo de la burra y del caballo, se llaman mulos burreros, un mulino de esos valía a lo mejor seis o siete mil duros. En aquellos tiempos era mucho dinero.”

S. P., Fl.

También se vendían los animales viejos y, por aquellos años era muy sonado un matadero de La Algaba, en la provincia de Sevilla, a donde iban a parar muchos de los burros viejos, comprados por tratantes de toda laya, por los pueblos o en las ferias. Pero, además de la venta, también se estilaba mucho el cambio, el trueque de animales, de la misma o distinta especie, por necesidad de algo distinto o por mejorar, a resultas de lo cual existía un mercado muy movido de bestias y un cierto

número de tratantes. En este sentido, las familias gitanas de la zona tenían por oficio la compra y venta de bestias.

Aunque también podía hacerse en los pueblos y fincas, a cargo de tratantes y corredores, la venta de las crías solía tener lugar en las ferias de los pueblos más grandes. En la comarca había un ciclo de ferias, coincidiendo con el ciclo festivo del veranillo y, así, los tratantes y las gentes de campo iban de la feria de San Mateo de Fregenal, el 21 de septiembre, a la de Monesterio y Llerena, hacia el 28 del mismo mes y finalmente a la célebre Feria de San Miguel de Zafra, que empezaba hacia el 29 y duraba varios días. La más importante era ésta última, por su magnitud y ámbito de influencia, pero para el caso concreto de las bestias las otras eran también significativas y se comerciaban en ellas sobre todo burros y mulos. No toda la gente, no todos los pueblos acudían a éstas últimas. Así, a Monesterio sólo iban los de los pueblos linderos, a Llerena los de la parte oriental y a Fregenal los de poniente. Además de la de San Miguel, en Zafra había otras dos ferias de ganado donde se trataban bestias. La primera era hacia la Candelaria, el 2 de febrero, y era conocida como la Feria del Moco, por el frío que solía hacer, tanto que hiperbólicamente, y a veces realmente, hacía caer el moco. La otra era la de San Juan y, según un informante, la feria de bestias buena era esa, cuando las yeguas tenían hierba abundante, aunque esto sería más bien para las grandes fincas que vendían un número mayor de crías y tras las hierbas de primavera. Por su mercado más estrecho y específico, los caballos y los potros donde se vendían era en Zafra. Por último, el rodeo semanal de Fuentes de León era ocasión también de compra y venta de bestias, aunque para un ámbito territorial reducido.

Los más modestos solían vender las crías al destete, algunas mamando incluso, para no tener que mantenerlas en casa o en fincas pequeñas. Al hacerlo así evitaban riesgos y obtenían dinero pronto. Algunas grandes fincas podían tenerlas más tiempo, por disponer de recursos, y venderlas más grandes, cuando tuviesen más valor, cuando ya sirvieran para el trabajo, incluso domadas a veces, aunque no era lo frecuente.

La compra para recría en la zona no era habitual, aunque tenemos noticias de algún caso episódico de esta práctica, por ejemplo en Calera.

“En Zafra se compraban los mulos mamones. Mi padre vendía siempre, tos los años, un mulo de una yegua que tenía. Los de Campanario compraban los mulos y los recriaban y luego los vendían, a los dos o tres años, domaos. Aquí también se dedicó eso un año uno, el panaero, pero no repitió porque tenía un guardia con las bestias porque se robaban.”

B. N., CI.

El subproducto más importante de las bestias era sin duda el estiércol. Éste cobraba especial importancia entre los propietarios que no tenían ovejas o cabras y entre los colonos. El estiércol de bestias, aunque de inferior calidad al de otros animales, era un estiércol caliente y si era producido en las cuadras mezclado con paja blanca, paja de cereal, era de gran calidad. Recordemos que además de alimentar al ganado había que echarle paja en el suelo como cama y tenérsela

limpia, no maleada por sus propias excrecencias, con lo cual se debía echar camas continuamente.

“ El mejor estiércol es el de oveja y el de las cuadras porque se hacía de paja que se le echaba pa los meaos y el barro y esa paja la echabas en la tierra y te la ponía bofa, no se apretaba, como es paja ya cocía de estiércol... El de la oveja, como es a especie de tierra, se apretaba pero es de más alimento que el de la bestia.”

B. N., Cl.

“Es mejor el de cuadra (...), el de cuadra afloja mucho la tierra, los criaeros quieren estiércol que no se apriete pa que nazca la grana mejor. El de cuadra es el mejor, el de bestia como esté bien hecho es el mejor que hay.”

P. J., Sl.

Los que no tenían senara, como los jornaleros, o algunos propietarios o colonos que tenían las tierras muy alejadas del pueblo y no lo llevaban hasta allí, podían venderlo a hortelanos o darlo a cambio de que les sacasen la cuadra, de que se la limpiaran. En Bodonal nos encontramos con un sistema de este tipo pero en el que los que sacaban el estiércol de las cuadras lo vendían, por ejemplo a un pequeño propietario que tenía un cercado junto al pueblo.

“Yo en ese cercao del Patrás hacía unas esterqueras grandísimas. Muchos se dedicaban por las callejas y eso a corricar los esterquizos de las bestias y se los llevaban por cargas ahí y me hacían una esterquera buena y luego yo lo transportaba en el verano con bestias al sitio donde cada año le tocaba. Yo le daba lo que se le ponía a la carga que llevaban. Como el círculo era espacioso, pos me iban haciendo los montones y al otro día les pagaba yo y lo destendía pa que volvieran a hacer otros montones nuevos. Había muchas personas que se dedicaban a eso. Si no había una perra. El que no tenía, si cogía dos o tres pesetas, buenas eran.”

M. M., Bd.

Los colonos y algunos pequeños propietarios tenían sus esterqueras a la salida del pueblo, en algún ejido, adonde iban para echar el estiércol en su montón y darle vueltas de cuando en cuando, para que se hiciese. Sacar la cuadra era tarea que se realizaba cuando no había otra cosa que hacer, por ejemplo, cuando salía el día lloviendo y los mozos, o los dueños, no podían ir a la labor. No obstante, en algún caso hemos constatado que se limpiaba a diario la cuadra y se echaba al montón el que había de ser estiércol. La pala, el azadón a veces si el estiércol estaba duro, en ocasiones una carretilla, un carro o el serón de las bestias era lo que se solía utilizar para el menester. Una vez en la esterquera, había que darle vueltas para que se hiciera buen abono.

“Luego, aquí teníamos cuadras y bestias que comían paja, y lo que meaban. Se sacaba el estiércol a una esterquera grande que se hacía en el verano y se dejaba que curtiera. Curtir es fermentar. El estiércol, cuando tú lo estás sacando

lo hacías con un serón y lo amontonabas y empieza a humear y eso se hace como un boliche de carbón, igual humea. Cuando aminora se le da una vuelta pa que cueza to y ya, cuando a final de verano lo repartías por los olivos y cuando venían las primeras aguas que se araba, pos se revolvía con la tierra.”

P. J., Cl.

“Las esterqueras se hacían en las afueras del pueblo. Si tenían el cacho de tierra cerca, directamente se llevaban allí. Se le daba dos o tres vueltas pa que cociera. En el invierno cuando estaban hartas de agua, porque se moja toa, y en la primavera otra vez, antes del verano, que es cuando se echa donde sea pa la siembra.”

D. F., Sl.

El estiércol no era el fertilizante básico en las dehesas donde hubiera ovejas, por lo que se destinaba más bien a parcelas más intensivas, como los trozos donde se sembrase forraje, huertas o viñas si había, como nos refiere a este último respecto un vecino, dándonos de paso una idea del volumen de producción de estiércol de las bestias:

“Si le echas estiércol, mejor que el abono. Yo, de las cuadras aquí de casa, de cuatro o cinco bestias que se sacaban cien cargas de estiércol tos los años y se llevaban treinta a la viña.”

Z. J., Cv.

Los olivos eran el destino preferente del estiércol de muchas pequeñas propiedades que los tuvieran. Entre los colonos, que a menudo tenían la senara lejos, había muchos que no se lo echaban a sus cultivos de cereal y leguminosas, sino a los garbanzos o patatas si es que los sembraban.

“El estiércol lo echabas a tu parcela y sembrabas papas o garbanzos y al año siguiente de cebá o y trigo. La tierra tiene más pringue que le decíamos.”

G. P., Mn.

No obstante, hemos constatado casos, y no pocos, de colonos que no utilizaban el estiércol de sus cuadras en la senara. A veces se apañaban con el redileo de las ovejas, aunque lo mejor y más esterchado solían quedárselo los dueños de las fincas para el cultivo directo, donde preferentemente echaban también su estiércol. No obstante también había fincas en que, si no se echaba en la huerta, no se empleaba para casi nada.

Como tributo final, las bestias que se morían en los pueblos se tiraban a un muladar, prestando su último servicio al ser alimento de carroñeros como los buitres y cuervos, sin que su piel tuviese utilidad alguna.

Vacuno de labor

Como dejamos apuntado al hablar del vacuno, en aquella época encontramos algún ganado vacuno de labor, de doble aptitud, cárnica y de trabajo, y de razas autóctonas. Las razones para su presencia y las diferencias entre el uso de vacas y el de bestias las podemos hallar en las siguientes citas.

“Las bestias andan más que las vacas, lo que pasa entonces es que se araba tanto y era to con arao, pos sobre to en tiempo de sementera pa adelantar más en los arijos pos metían unas cuantas de yuntas también. La vaca es mu lenta arando, tiene más fuerza que la mula porque una vaca engancha una junquera o lo que sea y eso va p’alante, y sin inmutarse. Tal como van las bichas tan tranquilas mete el arao en una raíz o lo que sea y estalla la raíz o rompes el arao, pero luego pa adelantar eran las mulas antes que las vacas, andan más ligeras, la vaca es mu lenta en el arijo. El arao es el mismo, sólo que las vacas son más largas que las mulas y tenían que tener la rabiza más larga.”

M. E., Sl.

“...arando con las vacas, se le pone el yugo en la frente y las bestias tienen la canga aquí en los pechos. El yugo era una troza de álamo, o de higuera, de álamo eran los mejores, una troza de metro y medio, se le daba un serrao al medio y se hacía el yugo, con las monturas pa ponérselo detrás de los cuernos, y en el medio de una a otra pa enganchar el arao. Con la vacas se ara mejor que con las bestias, es más fija, es un tiro más derecho, solamente que la vaca ara sin cabresto y las bestias van con cabresto, que cuando se van p’arriba o p’abajo le tiras y ya..., pero las vacas no, van con una guijá, que es una vara larga como un pincho en la punta, y si se vienen p’abajo le pinchas a la de abajo y aprieta y se va p’arriba, van por delante como sueltas pero enganchás al arao.”

Z. J., Cv.

El vacuno también servía para el transporte o para el arrastre, y así encontramos bueyes sobre todo en fincas muy grandes, como por ejemplo La Vicaría en Calera, que se podían permitir mantener estos macho no reproductores sólo para trabajo y, al llegar a viejos, vender su carne. Los bueyes se utilizaban también para tiro de carros de yugos o carretas.

“Los carros los han llevao los bueyes, los había en los cortijos grandes. Se llevaban muchas temporás al campo libre y no se cogían. El buey es el toro capao, pa el trabajo. Con las hembras se trabaja igual con ellas, incluso en los carros y pa arrastrar madera que aquí es el terreno quebrao y no se podía entrar y se cortaban chopeas en barrancos donde no se podía entrar y, como se podía, con las vacas se sacaban las trozas arrastrando hasta que se llevaban a sitios donde se podían cargar porque la vaca aunque sea arrodillá atraviesa por la tierra”.

Z. J., Cv.

Cualquiera de los animales de carne que estaban pastando en la dehesa no valía para uncirlo al yugo, sino que se precisaba que tuviera condiciones y estuviera

enseñado, como nos hace ver este pequeño propietario de Calera.

“Nosotros también teníamos vacas pa arar, que a mi padre le gustaba mucho, y enseñarlas y eso. Eso tiene que ser vacas retintas, colorás, na de suizas hombre, o pintá, y que tenga la cuerna buena, abierta. Si tiene una falta en la cuerna no puede porque el yugo va detrás puesto y con un cuerno caído no es igual.

Teníamos una vaca que compramos que era saltaora, se saltaba y encima se venía a la gente, y como a mi padre le gustaba eso mucho, pos el amo era amigo suyo y le dijo “Marquez, tú que tienes muchos zagales, tengo una vaca que se ha empicao a saltarse”- la saltaora le decían los zagales-, fuimos al cortijo de las Cabezas por la vaca (...). El amo era de Fuentes de León, un hombre mu completo y le dijo a los hijos que nos enseñaran la saltaora, la saltaora, no la vaca. Fuimos y mi padre que era más experto se dio cuenta más que yo: los puñeteros zagales cuando iban llegando a la vaca se iban escondiendo detrás de las encinas y es que la habían achuchao ellos y la vaca se venía a ellos. A las personas mayores no le hacían na y tenía los cuernos p’abajo y tenía cuatro patas que se saltaba una pared alta, retinta, y nos la trajimos, novilla de unos tres años que es como se cogen pa arar, la subimos a la sierra y la encerramos en un corral pa que no se fuera y dice mi padre “esta la vamos a coger nosotros pa arar” con la Madroña, una que ya teníamos enseñá a arar.

Mi padre se dio traza a hacer un poste en medio del toril, un poste de piedras que no lo abarcaba uno, le echó un lazo a la vaca y pegaba ca berrío que Dios temblaba, daba miedo, y la ató al poste, cogió la madrina, le puso el yugo, también se lo puso a aquella como Dios le dio a entender y la enganchó, y cuando sale con el yugo na más, sin el palo arrastro ni na. El palo se le echaba cuando llevaba dos días o tres que ya habían perdido el miedo porque a las vacas le pasa que tiran la cabeza al suelo hasta que pierden el miedo, y la madrina es la única que le hace levantar un poco. Sale pegando berríos y digo “se mata en esta laera con alguna encina o algún olivo”. La sacamos a un collaillo que había allí y con una guijá que gastaba con un pincho en la punta, le daba a la madrina siempre pa que volviera y la otra, como no sabía, ca vez tiraba pa un lao. Los palos de yugo no llegaban a romperlo ninguna, así como los araos rompió un hombre tres araos de palo, es un ganao que tiene mucha fuerza y no sabían hacerla. Cuando ya se acostumbran los animales, en no obligándolos como un burro, van a paso de lobo harto.

Aquellas, como no sabían, iban fuera de regla siempre y al pasar por los encuentros de los olivos había veces que como te embobaras se te quedaba el arao y salían ellas p’alante y te quedabas con la mancera. Tardaban en aprender una semana, a la semana ya estaban arando aunque se salían y eso. A los dos días le echábamos un palo arrastro pa que fueran perdiendo el miedo, sabían que iba el palo detrás. A mi padre le gustaba arar con el arao de palo, yo no me daba trazas con ese pero, como los hacía polvo cuando empezábamos a arar con esas que enseñábamos, luego ya le echábamos uno de hierro con una vertedera. Con el de vertedera, que vierte a un lao sólo, araba yo dormío, ahora, le daba cuesta pa que la teja volviera y sacaba unas túrdigas como esta camilla volviéndola [la tierra]. La tierra tiene por arriba un cortezón con grama y cespel y llevas la teja del arao que como no la pongas bien se te viene encima, le tienes que dar cuesta porque la yunta lleva un tiro mu fijo cuando ya están